

Paraguay – 50 años de Historia

La Historia de la Congregación debe remontarse a la celebración del concilio Vaticano II (1962-65). Durante dicho concilio Monseñor Julio Benigno Laschi Gonzales, hablo, en 1965, con el superior general de la Congregación, entonces, Monseñor Marcel Lefebvre y le pidió misioneros para Py. Mg. Laschi, había sido nombrado recientemente Administrador Apostólico de la diócesis de concepción (50.986 km², 1/10 de España). Pedía para la región de Lima (+- 5.000 km²) de más o menos 30.000 hab.

La isla de Trinidad era una colonia británica que consiguió su independencia en 1962; en esa fecha la Congregación se convertía en una vice-provincia autónoma y los jóvenes espiritanos de ahí estaban dispuestos a salir de su tierra. En ese momento el superior de Trinidad escribió al superior general diciéndole de su disponibilidad; se les pidió para hacer una experiencia misionera en Py. Vinieron los PP. John Byrne, Anthony Pantin e Irwin Ibrahim, y al fin se decidió comenzar la misión.

En Py, Mg Laschi fue promovido a Obispo auxiliar de Asunción y Mg Aníbal Maricevich como obispo titular de concepción. Para preparar la venida de los misioneros se realizó una misión diocesana de 15 días con los PP. Oscar Páez y Demetrio Aquino.

El primer misionero en venir fue el P. David Keegan, irlandés de 39 años en septiembre de 1967, que fue recibido por los Redentoristas de Asunción. Luego llegó el P. Sidney Chan, de origen chino, de 38 años, que venía de EUA donde estuvo recogiendo fondos para la misión. Los dos fueron a Cochabamba en Bolivia para aprender el español durante tres meses. En Julio de 1968 llegaron a Lima para hacerse cargo de la parroquia.

Lima era una antigua reducción franciscana fundada en 1792, junto al río Aguaray Guasú. No tenía asfalto para llegar ahí y estaba a unos 330 km de la ciudad capital de Asunción. Tendría unos 1.000 habitantes, llegando a unos 7.000 contando con los de las diferentes “compañías”, desde el arroyo ‘Toro piru’ hasta el río Ypane: Nueva Germania, santa Rosa del Aguaray, Tacuatĩ, Lima, General Resquín, Cruce de Liberación y Choré, lo que significaba un cuarto de la superficie del departamento de San Pedro, unos 4.600 km².

La población es católica pero muy poco adoctrinada en la fe. Únicamente durante la Fiesta Patronal se recibía la visita del sacerdote y se aprovechaba para recibir los sacramentos: bautismo, confesión, primera comunión y matrimonio; igualmente se visitaban los enfermos y se ungía a quien lo necesitaba.

En agosto de 1968, el superior General, Monseñor Marcel Lefebvre vino a Paraguay para conocer la misión asumida por la congregación y animar a los pioneros. Viendo el aislamiento y la distancia de la capital, pensó en comprar una casa en Asunción, cerca del Colegio Immaculée Conception, de las Hermanas Azules. Una semana después de su marcha se recibió vía Nunciatura un cheque de 8.000 \$ USA.

En septiembre de 1968, llega a Paraguay el P. Neil Rodriguez, trinitense, y poco después el también P. José Harris. Éste último fue a Lima, pero agarró fiebres por lo que tuvo que regresar a Asunción, donde se vio que no le convenía la vida en el campo.

El P. David Keegan había iniciado una nueva parroquia en la ciudad de Fernando de la Mora, junto con las Hermanas de la Caridad de Santa Juana Antida, allí establecidas; su salud no le permitió estar mucho tiempo ahí.

En 1970, Monseñor Ismael Rolón, arzobispo de Asunción, encargó pastoralmente la parroquia de San José Obrero, una población relativamente pobre, en el barrio de Villa Morra, al P. José Harris. Las aulas de una escuela primaria servirían, al inicio de casa parroquial. El P. José visitando las parroquias vecinas, entusiasmaba a los jóvenes, con quienes tenía semanalmente un encuentro para leer y estudiar la biblia. Les convidaba a un compromiso en sus parroquias. Uno de los jóvenes de esos grupos era Fernando Lugo.

En 1971 llega el P. Pedro Wayow, de origen chino, como el P. Chang; antes de ir a Lima hace un curso de lengua en Luque con otros sacerdotes. Ese mismo año el P. David Keegan se fue a Brasil, a unirse a un grupo de espiritanos irlandeses que trabajaban en ese país.

En marzo de 1972 llega el hermano Felipe Howard, de Trinidad también y con 27 años, que después de hacer su estadía en la parroquia de S. José Obrero, se incorpora al equipo de Lima. Antes de finalizar 1972, los espiritanos en Paraguay son cinco, todos de nacionalidad trinitense.

Inspirados en la encíclica de Pablo VI, *Populorum progressio*, los PP. Sidney Chang, Neil Rodriguez, Pedro Wayow y el Hermano Felipe, fundaron en Lima un colegio para que los jóvenes al salir de la escuela primaria pudieran seguir estudiando. Las primeras lecciones se dictaron en el patio de la casa parroquial.

Teniendo en cuenta que la evangelización, incluye el desarrollo, con algunos parroquianos que estudiaron administración y métodos de agricultura los espiritanos crearon una cooperativa. También instalaron un taller de artes industriales con su equipamiento y una escuela de comercio; para los jóvenes se organizó un club. La salud de los campesinos también fue la preocupación de los misioneros que trabajaron para que hubiera un centro de salud, aunque fuera de manera rudimentaria; se consiguió que a partir de 1971 o 1972 se tuviera habitualmente en pasantía un joven doctor residente.

En los años 1988-89 los espiritanos reaccionan contra una injusta disposición por la que se vendía una tierra, en Santa Rosa del Aguaray, que ya había sido autorizada para la permanencia de 71 familias. Ante la intervención de los soldados, los espiritanos, de manera especial el P. Chang, condujeron a asunción una delegación de campesinos en defensa de sus derechos.

En Paraguay, como en otros lugares de América Latina había un número enorme de bautizados, que profesaban la fe católica a través de actos de religiosidad popular, sin

mucha profundidad; también había una desigualdad escandalosa entre una minoría muy rica, a menudo deshonestos, y una masa de pobres, explotados por los gobernantes sin escrúpulos y una clase alta irresponsable. Una religión católica oficialmente profesada por gobiernos indiferentes al orden social injusto, y una iglesia, querida por el pueblo pero aliada del poder político.

El Concilio Latinoamericano que se celebró en Medellín, Colombia en 1968, apuntó un nuevo camino en la evangelización del continente: opción preferencial por los pobres, concientización de los laicos, participación responsable de los mismos en la vida y misión de la Iglesia, evangelización sobre la base de la cultura local y de la religiosidad popular, fortalecimiento entre fe y vida, búsqueda de la justicia en las relaciones político-sociales.

Los obispos de Paraguay, de manera especial Monseñor Maricevich, obispo de Concepción, entraron con entusiasmo camino marcado en Medellín, y con ellos nuestros misioneros.

A la luz de Medellín nacieron las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) que iniciaron un camino hacia la liberación, la justicia y la paz, guiados y sustentados por la Palabra de Dios.

En la animación de los campesinos, los espiritanos no estaban solos. Estaban los “Hermanitos de Jesús, el P. Braulio Maciel, sacerdote diocesano, dos sacerdotes extranjeros, y las Hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos.

Era un tiempo de gran efervescencia en la Iglesia y en mundo campesino; las CEBs se multiplicaban, y se hacían en los oratorios las reuniones, ya que el gobierno de Paraguay no autorizaba reuniones fuera de los lugares de culto. La Conferencia Episcopal Paraguaya (CEP) preparaba un Plan de Pastoral Orgánica (PPO) que se lanzaría en 1976. Los campesinos iban tomando conciencia poco a poco de su marginación política, de sus derechos, de los defectos del sistema. Se contaba también con las ideas del brasileño Paulo Freire en su sistema educativo.

Al tiempo que se evangelizaba, se fue desarrollando una organización campesina con un ideal de solidaridad, un programa de desarrollo cultura, un proyecto de producción comunitaria o cooperativa, capaz de ir superando las dificultades del minifundio: Las Ligas Agrarias, que eran asesoradas por un grupo de sacerdotes jesuitas e iban formando líderes campesinos.

En la comunidad de San Isidro de Yvypé, perteneciente a la parroquia de Lima, un poco más al norte de la ciudad de General Resquín, se enseñaba guaraní, se tenía en cuenta la cultura campesina, teniendo una escuela alternativa, siguiendo la pedagogía de Paulo Freire. Con la ayuda mutua de los campesinos, y con algún aporte de la congregación consiguieron aprovechar un medio de transporte para vender sus productos directamente en el mercado de Asunción: algodón, tabaco, maíz, poroto, frutas.

No hay que decir ni siquiera que no eran santo de devoción del Gobierno dictatorial del presidente Stroessner que los consideraba subversivos y peligrosos asesorados por algunos sacerdotes.

Entre esos asesores-colaboradores se encontraban los Hermanitos de Jesús, e. P. Braulio Maciel y los espiritanos Neil Rodriguez y Pedro Wayow (que apoyaban las CEBs, el hermano Felipe, profesor en el clegio y el P. Chang, que trabajaba con los enfermos de Lima; éste último no compartía las orientaciones de la CEP ni aprobaba las orientaciones del obispo.

Los grandes terratenientes, comerciantes y pyraguë, decidieron enviar una carta a las autoridades en las que presentaban a la comunidad de San Isidro como “subversiva del orden establecido”, probable guarida de guerrilleros.

Para entender los acontecimientos que se desarrollaron poco después, hay que decir una palabra sobre la situación que vivía el P. Chang. De origen chino, tuvo que abandonar su país con sus padres, perseguidos por los comunistas, nombre que el gobierno paraguayo daba a las CEBs. Eso le hacía acercarse a las autoridades políticas de nuestro país.

Ese miedo de ser perseguido de nuevo por los comunistas, encontrándose “entre ellos”, le impulsó a firmar junto con un franciscano que trabajaba en Santaní y un sacerdote de Concepción, la carta de los terratenientes, con fecha 27 de septiembre de 1974, enviada al Nuncio en Paraguay, a la CEP y al Ministro del Interior. En dicha carta se denunciaba como marxistas, a los sacerdotes que apoyaban a los campesinos de San Isidro de Yvypé.

El 8 de febrero de 1975 a las cuatro de la madrugada, un pelotón de soldados al mando del Teniente Coronel, Félix Grau, asalta, invade la colonia campesina, con golpes, dando palos a cuantos encontraba.

- El P. Maciel es herido de bala en una pierna y es llevado preso sin atención sanitaria
- Los Hermanitos de Jesús son deportados
- 120 personas detenidas
- Dos estadounidenses (el prelado Monseñor Roland Bordelon y el señor Kevin Calahan), que gestionaban una cooperación espiritual y económica con la comunidad de San Isidro, fueron conducidos al departamento de investigaciones; después de interrogarlos fueron liberados.
- Personas golpeadas, encerradas sin comer durante días, amenazas de ser arrojadas al río con una piedra al cuello...
- Fueron robados más de un millón de guaraníes que se destinaba para la compra de las tierras (no se las titulaban a nombre comunitario), y una suma de Cáritas.
- Amenazas y torturas psicológicas a las familias (diciendo que ya fusilaron a sus maridos...).
- La zona quedó sitiada por tres meses y “nadie debe romper el cerco”.

- Nadie fue autorizado a entrar en la colonia durante la permanencia de los soldados: ni el obispo Maricevich, ni pa'i alguno, ni asistencia sanitaria (murió un niño que nació en la colonia durante el sitio).
- La policía de Pastor Coronel inspeccionó la casa parroquial de Lima: robaron el efectivo que encontraron, pero no encontraron la documentación de las comunidades con nombres de los campesinos responsables.
- Ningún espiritano se encontraba en la colonia en ese momento:
 - El P. Neil Rodríguez, que debía ir a San Isidro, fue avisado por un campesino fue a Ko'ë Pytä junto al P. Wayow a prevenirlo. Fué encarcelado y expulsado del país un poco más tarde.
 - El P. Neil se queda junto a los campesinos; al día siguiente es arrestado (durante 5 días) y llevado a Asunción.
 - El P. Wayow escapó a Asunción junto al P. José Harris, y luego se refugió en el arzobispado. Dos días después llegó ahí José Harris. Luego va a Concepción con Monseñor Maricevich
 - El P. Neil Rodríguez abandonaron el país.
 - El P. José Harris fue librado de una detención de la policía por sus feligreses.
 - El Hermano Felipe Howard no fue molestado.
 - El P. Chang tampoco fue molestado, pero Monseñor Maricevich le retiró la jurisdicción en su diócesis.

Después del saqueo de la comunidad de San Isidro, las encarcelaciones, expulsiones de los sacerdotes de la parroquia de Lima y la represión en la zona, la historia no acabó: la represión se extendió por el Departamento de San Pedro y en la región meridional de Misiones. Las prisiones se llenaron y muchos atrocemente torturados. Las Ligas Agrarias fueron prohibidas, perseguidas durante 1975 y 1976, y suprimidas.

También, sin embargo, hubo consecuencias positivas de esos acontecimientos: se fortaleció la solidaridad entre los campesinos, se desarrolló su capacidad creativa, a partir de entonces, varios movimientos campesinos comenzaron a organizarse, y se crearon almacenes de consumo y comités de agricultores

Después de la salida forzada de los espiritanos, los cristianos de la parroquia de Lima se encontraron nuevamente sin sacerdote. Dos espiritanos quedaron en Paraguay: José Harris en Asunción y Pedro Wayow en Concepción bajo la protección del obispo Aníbal Maricevich.

La tentación de la Congregación en ese momento fue la de abandonar el país. La Provincia de Trinidad, no estaba en condiciones de enviar otros misioneros a Paraguay. Entonces fue cuando a mediados de 1975, José Harris fue a Roma a informar al superior General, P. Frans Timmermans, de los pormenores de la represión, y de la situación que quedó la parroquia de Lima y sus campesinos.

¿No había sido fundada la Congregación para trabajar *“donde la Iglesia encuentra difícilmente obreros”*? Pues es la ocasión de llevarlo a la práctica. Se pensó entonces en crear un equipo misionero formado por miembros de diversas provincias de la congregación, y se le encargó a José Harris buscar voluntarios mientras estaba en Europa.

En esas fechas el P. Miguel Vacherand estaba saliendo de la isla Martinica, en el mar Caribe, donde había trabajado 25 años como profesor en un colegio, para Francia, desde donde pensaba buscar un nuevo campo de trabajo. Cuando el P. José Harris pasó por la “Casa Madre” en París para poder formar un equipo para Paraguay, el P. Michel, aceptó sin ningún problema, a pesar de estar tramitando su ida para Tefé en Brasil. Estudió español y preparó su viaje en Lovaina (Bélgica). A finales de marzo e inicios de abril, tras despedirse de su familia, y pasando por París y Génova, se embarcó en el “Cristóforo Colombo”, un buque trasatlántico para viajeros. En Buenos Aires, quedó varios días con un sacerdote que conoció en Lovaina y pisó tierra paraguaya el 17 de abril de 1976, Sábado Santo ese año. A la noche celebró la Resurrección del Señor con el P. José Harris e la parroquia de San José Obrero.

En dicha parroquia, mientras esperaba un equipo que enviaría la provincia de España comenzó su práctica pastoral en español e hizo algunos estudios de guaraní. Visitó al Nuncio Apostólico quien le recomendó ser muy prudente en su conducta pastoral (según él la represión en San Isidro se dio por crear una cooperativo sin autorización del gobierno). Hizo parte de su pasantía con las Hermanas de la Sagrada Familia de Burdeos en Nueva Germania (Dep. de San Pedro), donde desarrolló su conocimiento del idioma español acompañando a las hermanas en sus tareas pastorales. Luego en Ko’ë Pytã con un sacerdote diocesano, completó su inculturación.

Con el fin de tomar contacto con el “resto” del equipo espiritano en Paraguay, se recibió la visita del P. John Daly, enviado del superior general. Junto a Monseñor Maricevich se le informó de la declaración de prioridad que la Congregación había hecho en favor de Paraguay pidiendo misioneros. Monseñor Maricevich recibiría con gusto a los misioneros, les trataría con atención y toda clase de ayuda material, pero no se comprometía a compromisos financieros a causa de la pobreza de la Diócesis.

Los primeros refuerzos fueron llegando a partir de octubre de 1976. En octubre un joven que deseaba ser espiritano; era Michel Guilloret, y era enviado por la provincia de Francia para una pasantía de dos años. Tres meses después llegó de España el Hermano Esteban Ruiz Moreno para integrarse en el equipo. La misión en Lima se reanudaría el 8 de febrero, el mismo día, dos años después, que el Coronel Grau invadió la comunidad de San Isidro de Yvypé. Tras el “saqueo” de la casa parroquial, el obispo consiguió la garantía del intendente de Lima de preparar para ese día la casa parroquial, libre de ocupantes, amueblada y limpia, cosa que no ocurrió, para comenzar de nuevo la tarea pastoral. La primera noche tuvieron que dormir en una posada ya que la suciedad y los “inquilinos” llenaban la casa y los muebles habían desaparecido.

De a poco fueron iniciándose las tareas propias, recuperándose rápidamente en el tiempo los bautismos y matrimonios postergados. Se fueron conociendo las numerosas “compañías” de esta inmensa parroquia que comprendía alrededor de la cuarta parte del departamento de San Pedro (Nueva Gernmania, Santa Rosa del Aguaray, Tacuatí, Lima, General Resquín, Choré y Cruce de Liberación).

La visita, en mayo de 1977, del provincial de la Provincia de España, el P. Heliodoro Machado, tenía como objetivo ver cómo se encontraba el Hermano Esteban de esa Provincia y conocer “in situ” el lugar donde estaría el nuevo equipo que se preparaba en España.

El 18 de noviembre de 1977, llegó de Canadá el P. Bernardo Roy, que había dejado atrás, tras 9 años de trabajo una parroquia en Québec. Antes de comenzar su trabajo pasó por Villeta, donde estaba el P. Pedro Wayow como párroco desde hacía poco tiempo, y ahí hizo sus primeras prácticas del idioma español; su salud no le permitía estar en el interior del país. Junto con el P. Michel hizo en Ypacarai un encuentro de convivencia con sacerdotes del país, y una integración en la estructura eclesial de Paraguay.

En enero de 1978 llega el P. Conrado Mauron, suizo de nacimiento, y después de trabajar 16 años en Madagascar. Tras la tramitación de su documentación en Asunción y su inserción cultural en Loreto (Concepción)...

Al mes siguiente de ese año llega el equipo preparado en España: Los PP. Vitor Martins de Oliveira y João Souto Coelho, ambos portugueses, y tres laicas misioneras españolas: Gela Serra Montejano, Amparo Uríos Grande, (las dos enfermeras) y Lola Aguayo (catequista). Después de su pasantía de inserción, el P. João Souto y Lola Aguayo, regresaron a Asunción, y las dos enfermeras, con el P. Vitor fueron a Choré junto al P. Conrado.

Poco después llega el Hermano José Le Gall de Francia, a comienzos de abril, con la lengua española aprendida en España. Había trabajado durante 13 años en Camerún, en trabajos de construcción: escuelas, puentes, edificios varios. Con él y con el P. Miguel y el Hermano Esteban queda constituida la comunidad de Lima.

El 8 de abril de 1978 se reúnen en la Casa Laval, Casa Provincial, todos los integrantes del nuevo equipo de trabajo en Paraguay, 12 personas: PP. José Harris, Pedro Wayow, Michel Vacherand, Bernardo Roy, Conrado Mauron, Vitor Martins, João Souto; Hermano José LeGall, y estudiante Michel Guilloret; tres laicas misioneras: Gela Serra Montejano, Amparo Urios Grande y Lola Aguayo.

Es podríamos decir una primera asamblea o capítulo del grupo donde se compartieron los trabajos, la situación personal de cada uno... con el fin de conocer más la realidad que tocaba vivir y trabajar: campesinado, trabajo en la ciudad, jóvenes, trabajos materiales en las parroquias, pastoral diversificada. Quedó decidida una reunión en Asunción, Casa Laval, cada tres meses.

A mediados de julio, del 9 al 13, de 1978 se recibe la visita del P. Frans Timmermans, superior General. Visitó a los obispos de Asunción y de San Pedro así como al Presidente de la federación de Superiores Mayores. Visitó el campo y constató que la misión estaba dentro de la finalidad de la Congregación.

Merece resaltarse, que desde el inicio de los “Encontrões” en Brasil, el primero se realizó en 1978, el grupo de Paraguay ha ido participado en todos ellos.

El P. João Souto y Lola Aguayo no habían de perseverar en el grupo misionero; a pesar del diálogo y los intentos por encontrar un trabajo adecuado para ellos, decidieron regresar a España y unir sus vidas.

Tras la consagración del nuevo obispo de San Pedro, Monseñor Oscar Páez Garcete, se organiza el trabajo pastoral de la zona encomendada a los Espiritanos, quedando dos zonas: la Zona norte, con Lima como cabecera, y la sur con Choré en su centro. La formación de las comunidades quedó de la siguiente manera:

- a) La comunidad de Lima se constituye con el P. Miguel Vacherand, y los Hermanos Esteban Ruiz y José LeGall
- b) La comunidad de Choré queda con los PP. Vitor Martins y Conrado Mauron, que se uniría en febrero de 1979, y con las laicas Amparo Urios y Gela Serra.
- c) En la comunidad de la parroquia de San José Obrero, en Asunción queda José Harris como párroco y Bernardo Roy como su ayudante ocupándose al mismo tiempo de la administración de los bienes del Grupo.

Resaltar también la importancia que se daba y el aprecio que se tenía a los encuentros de todo el grupo, tal como se había acordado.

En la zona grande de Choré, se distribuyeron zonas más pequeñas y se comenzó un trabajo organizado, visitando las gentes, organizando las comunidades, animando, enseñando, curando y acompañando; las laicas siendo enfermeras contribuyeron grandemente a la capacitación de los “servidores de la salud”, y la implementación de los primeros auxilios en muchas comunidades.

A nivel diocesano, bajo las orientaciones del Obispo, que escribía una carta mensual dirigida a todas las comunidades, se comenzaron las reuniones diocesanas, en las que todos los agentes de pastoral trabajaron para la elaboración de un Plan Pastoral Diocesano de Evangelización, en la que la base estaba en la comunidad que se reúne los domingos para hacer la Celebración de la Pascua: encontrarse con los hermanos, agradecer y alabar al Señor, y organizarse como comunidad, sintiendo, reflexionando y decidiendo juntas para el desarrollo personal y comunitario, tanto en un ámbito digamos de fe, como en el de la promoción humana. El compromiso de la evangelización y los gastos que genera, deben ser compartidos por todos.

El contrato de las laicas misioneras llegó a su fin en 1981, regresando éstas a España. Pero con motivo del ejemplo en su vivencia de la fe y de su trabajo, el Obispo inició una nueva

experiencia con laicos de la diócesis que se comprometían durante varios años en disponibilidad al obispo para los trabajos pastorales. En 1981 se unió al equipo de Choré el P. James Mc Closkey, de la provincia de Estaos Unidos Este, quien permaneció únicamente un par de años en Paraguay.

En esos años, y teniendo en cuenta que los edificios ya estaban con varios años de construcción y los materiales no aguantaban mucho tiempo, se inició en Lima un plan de reforma de edificio, con diferentes ayudas de exterior. Se acometió la casa parroquial, el edificio del templo, considerado al día de hoy como monumento histórico quedando como museo, el edificio que los espiritanos habían construido para un colegio técnico profesional y la promoción de la mujer, inaugurándose una escuela de corte y confección. El hermano Esteban sale en mayo de 1979 para España con el fin de estudiar teología y ser ordenado sacerdote. Lima queda entonces con el P. Michel y el Hno. José, pero por no mucho tiempo ya que en 1980 reciben al P. Macelo Bracquemond, francés como ellos, quien trabajó en la zona de lo que después sería la parroquia de Santa Rosa del Aguaray, durante dos años.

Una de las tareas importantes en Lima era la de compartir a noche, después de los trabajos, las experiencias vividas y sobre todo las personas que entendían bien el evangelio, el valor de la vida comunitaria, y tenían conocimiento y voluntad para servir. Fue así que de a poco el Hermano José acompañó a los campesinos que se establecieron en la zona de Naranjito, allá por 1979, y junto con sus líderes ayudó a organizarse en las varias comunidades que se iban creando. Eran épocas de difícil comunicación: mucha lluvia, el asfalto sólo llegaba a Coronel Oviedo con inicios hacia Santaní. y comunidades aisladas por la imposibilidad de acceso. Sólo Dios as iba haciendo crecer.

En los últimos años de los 70 y en la década de los 80, siempre bajo la dictadura del General Stroessner, la menor sospecha de no conformismo, estaba considerada como subversión, y podía poner en grave peligro la tranquilidad e incluso la vida de cualquier campesino. El Hno. José fue detenido, ciertamente sólo pasó una noche en la alcaldía, por “orden superior” con el motivo de haber realizado una reunión no autorizada. Varios casos de detenciones arbitrarias e incluso de muertes fueron motivo de preocupación y protesta por parte de los espiritanos ante las autoridades, que, si bien no tenía efecto en muchos casos, al menos servía para manifestar el desacuerdo con la situación que se vivía en la zona. La urgencia de los espiritanos para implicarse en los asuntos de justicia y paz llegó a ser un tema de importancia mayor.

En la parroquia de San José Obrero en Asunción, y gracias al P. José Harris se formó un pequeño grupo internacional; en 1979 y 1980 estaba con el P. Bernardo Roy; en 1981, Felipe Howard se incorporó a ellos siendo sacerdote. El Hno. Felipe, después del saqueo de la comunidad de San Isidro de Yvypé en 1975, había decidido orientarse hacia el sacerdocio; estudió teología en Londres, se ordenó de sacerdote y volvió a Paraguay en febrero de 1980. Después de acompañar al P. José durante un año, lo reemplazó como

párroco a partir de enero de 1982. José Harris, después de 13 años de trabajo en Paraguay dejó el país. La parroquia de San José Obrero, que en 1979, cuando comenzó con José era un barrio pobre periférico, a su salida la presencia de gente más adinerada superaba los pocos que todavía luchaban con dificultad por poder permanecer en el barrio ya de clase económica superior. Se preguntaba ya, si sería ese el lugar donde habría que seguir trabajando.

Al salir José Harris de Paraguay, fue el P. Conrado quien asumió la responsabilidad del Grupo en diciembre de 1981, responsabilidad que se prolongó hasta el invierno paraguayo de 1987.

El P. Bernardo Roy que, en 1980, trabajaba con José Harris en San José, fue de vacaciones y a su vuelta el Arzobispo de Asunción le envió a una vicaría recién creada **en Mariano Roque Alonso**, que poco después fue erigida en parroquia: El Sagrado Corazón.

El P. Pedro Wayow, rescatado del primer grupo de espiritanos, después de dos años en Concepción fue a **Villeta** como cura párroco desde 1977. Durante 1983-84, el P. Marcelo Bracquemond, venido de Lima le acompañó como vicario, trabajando en la zona de Itá Yvaté. En 1984 la parroquia de Villeta fue entregada a los salesianos, volviendo Pedro Wayow a su tierra en Trinidad. Poco tiempo después Marcelo regresó cansado a su patria en Francia.

Hay que resaltar que durante todos estos años, el grupo de Paraguay no estuvo olvidado de parte de la Congregación. Además de la visita del P. Frans Timmermans, superior General, recibió la visita de varios provinciales: de Estados Unidos Este, de Canadá, de Portugal, y también del P. Pierre Haas, futuro superior general. En 1985 visitó Paraguay el consejero general Enda Watters y en 1987 Manoel Gonçalves, también consejero general.

Varias veces, también, la revista “Pentecôte sur le Monde”, ha publicado artículos sobre nuestra labor pastoral en Paraguay.

Al finalizar 1984 los espiritanos en Paraguay eran los siguientes:

- Vitor Martins de Oliveira, en Choré (português)
- Felipe Howard en Asunción (trinidense)
- Bernardo Roy, en Mariano Roque Alonso (canadiense)
- Conrado Mauron, en Asunción (suizo)
- José LeGall, en Lima (francés)
- Miguel Vacherand, en Lima (francés)
- P. Juan Francisco Coquerel y otros cuatro misioneros que llegarían en 1985.

El año 1984 marca una etapa en la que se diferencia la situación, más de persecución intensa a los misioneros espiritanos en esa zona de Lima-General Resquín, de una nueva situación, que, aunque dentro de la misma dictadura estroessnista, la persecución a los espiritanos no se personaliza tanto; también es un año que da paso a un número considerable de nuevos misioneros. El P. Juan Francisco Coquerel, francés, había llegado

en mayo de 1984, y tras su pasantía en Nueva Germania fue a Choré donde alternó su pastoral con la construcción de la casa parroquial.

El 28 de octubre de 1984 se reincorpora a Lima el P. Esteban Ruiz, antes Hermano y que se preparó y se ordenó en España. En esta su segunda llegada a Paraguay irá a Mariano Roque Alonso para acompañar al P. Bernardo Roy en su trabajo.

Una característica de los espiritanos durante todas las etapas que vivimos aquí, ha sido la de la sensibilidad por las cuestiones sociales, tan marginadas por los diferentes gobiernos: la preocupación por la formación de los “servidores de la Salud”, la ayuda a los campesinos que necesitaban asesoría jurídica, la “pastoral de la tierra”, con la formación y los esfuerzos para conseguir los títulos de las propiedades y su defensa ante los terratenientes... En varias ocasiones, especialmente en los duros años de dictadura stroessnista, años '70 y '80, los espiritanos se han personado en diferentes alcaldías para denunciar los atropellos de la policía, las extorsiones, asesinatos o detenciones arbitrarias.

1985 fue un año rico en la acogida de misioneros: en enero de ese año Pedro Juveneton, espiritano francés llega después de un largo periodo de trabajo en República Centro Africana. Fue destinado a Lima donde vivió con una familia campesina lo que le ayudó a insertarse más en el pensar de la gente del interior. Incorporado a la comunidad, escribió las ‘guías de los servidores de la comunidad’, unas indicaciones y orientaciones muy útiles sobre el trabajo de cada una de las personas que asumían alguna responsabilidad en las comunidades (coordinador, secretario, administrador, responsable de catequesis, liturgia...)

También en 1985, en junio, llegaron el P. Fernando Herraiz y el laico Javier Conejo, ambos españoles. Javier se unió al equipo de Choré, en Ko’ë Pytä y trabajó en la pastoral social con los laicos formando varios comités de agricultores, siendo al mismo tiempo profesor en la escuela de esa compañía. Al cabo de tres años, al finalizar su contrato volvió a España. El P. Fernando tras ser destinado a Lima en un principio, el obispo, monseñor Páez pidió para que fuera a villa del Rosario a ejercer su ministerio.

El P. Roland Schmidt llega el 4 de septiembre de 1985, y en agosto de 1986 inicia en Choré su trabajo pastoral junto a los PP. Vitor Martins y Juan Francisco Coquerel. Sin embargo, se consideraba más apto para el trabajo en la pastoral de ciudad por lo que tras 3 años en el campo fue a Asunción insertándose en la pastoral juvenil arquidiocesana.

Otros laicos españoles que llegaron para trabajar en Paraguay fueron Juan Navas y su esposa Emilia; hicieron un contrato con el obispo monseñor Páez y trabajaron en la pastoral familiar en la zona de Choré, ayudando al P. Juan Francisco. Adoptaron un niño paraguayo, Daniel, y tras finiquitar su contrato volvieron a España.

Un nuevo refuerzo para Lima llegó con el Hermano Javier Blanco, español, el 12 de noviembre de 1986; trabajó sobre todo con grupos juveniles y vocacionales; se ocupó

igualmente de los grupos de catequistas y de los misioneros laicos. Un año después fue elegido superior del Grupo de Paraguay y tuvo que trasladarse a Asunción.

Un joven francés, Marcelo Vicente, llegó a Lima cuando los misioneros laicos paraguayos eran trasladados a otro lugar. Venía en pasantía misionera para su discernimiento vocacional. Sus actividades con los jóvenes, que también tenían un aspecto económico, ayudó en gran parte para la colocación de los cimientos del nuevo templo de Lima.

A pesar de estar nombrado para su trabajo pastoral en Lima, el P. Fernando Herraiz, por petición expresa del obispo monseñor Páez, fue enviado a Villa del Rosario, a la orilla del río Paraguay, donde ningún espiritano hasta entonces había trabajado. En Lima quedaban los PP. Miguel y Pedro Juveneton, junto con el hermano José. Su trabajo Pastoral en la zona de Rosario se prolongó hasta junio de 1991.

Rosario, por ser una zona de presencia de algunas de las más altas autoridades del país, era un lugar de dependencia de éstas, de injusticias y discriminación hacia la población, de temor por parte de los lugareños, y de ausencia de un auténtico desarrollo, ya que los intereses estaban apuntando hacia las mismas autoridades. En ese clima de prepotencia larvada, hubo ciertas tensiones del P. Fernando con las autoridades locales.

Dentro del esfuerzo por un trabajo social, exigido por la evangelización, se creó un sentido de solidaridad que hizo activa la participación en la ayuda a los damnificados por la subida del río Paraguay en 1988. También y con el interés por elevar la cultura y la historia local, se creó un Museo Diocesano, “Villa del Quarepotí”, que cobija piezas, no solo de la época pre-colombina, sino algunos restos fósiles, así como una moneda de la primera acuñación de Paraguay (de 1845). También conserva una copia autenticada de la fe de bautismo del fundador de la ciudad (1733), Don Pedro Melo de Portugal y Villena de (el original, se encuentra en el Museo de la Catedral de Asunción). Lastimosamente el interés de las autoridades por el Museo, brilló por su ausencia.

Durante ese tiempo, Fernando atendió las poblaciones de “Riacho Negro” y “Banco 25” que pertenecía a la diócesis de Benjamin Aceval, y juntamente con el presbítero Reinaldo Pérez, se llegaron a atender unas 200 comunidades cristianas en las parroquias de Rosario, General Aquino, Itacurubí del Rosario y Choré.

Tras la asistencia del P. Vitor Martins de Oliveira al Capítulo General de la Congregación en Chevilly, París (1986), como superior del Grupo de Paraguay, se tuvo el Primer capítulo del Grupo de Paraguay del 8 al 11 de septiembre de 1987. Se realizó en la Casa de Retiros de Schöenstat, de Ypacarai. Como moderador actuó el P. Brian Mc Laughlin (padre Marcos), irlandés que trabajaba en Brasil. Se abordaron los siguientes temas:

- Situación de la misión espiritana en Paraguay,
- Se renovó la opción por la Diócesis de San Pedro,
- Dinámica de la vida apostólica del Grupo,
- Los medios económicos,

- Papel del superior en el Grupo,
- Urgencia en la búsqueda de vocaciones espiritanas,
- Necesidad de crear el mínimo de infraestructura necesaria para la formación.

Fecha memorable para el Paraguay es la de mayo de 1988 (del 16 a 18): el Papa Juan Pablo II visitó el país. Los actos previstos se realizaron, exceptuando la visita a Concepción, donde el gobierno temía las ideas anti gubernamentales del norte, y no quería que viese una zona infra desarrollada del país y descuidada de las autoridades políticas. Pero siempre se desarrolló en un clima de tensión.

Adhiriéndose al descontento de la población frente a las actitudes marginantes del gobierno hacia el pueblo y una postura dictatorial, los espiritanos participaron en y con diferentes manifestaciones denunciando la situación del país. Así mismo y siempre con el deseo de un compromiso social, los espiritanos participaron en el grupo inter congregacional de “Justicia y Paz”, con acciones orientadas a la defensa y la promoción de la justicia y la paz

En 1988 se abrió el “Aspirantado Libermann”, en el patio de las Hermanas de la Caridad de Santa Juana Antida, terreno perteneciente a la parroquia de santa Catalina de Siena, en Fernando de la Mora, con cinco postulantes. Cuando la parroquia de Santa Catalina de Siena quedó sin párroco, ocupó la sede, nombrado, inicialmente, por un periodo de un año, un espiritano estadounidense que estaba llegando al Paraguay: Eduardo Hearn. Poco tiempo después, la casa de formación se trasladaba a un terreno no muy lejos del primero, pero ya propiedad de la Congregación y perteneciente a la parroquia de Medalla Milagrosa, con el Hermano Javier Blanco como superior y el P. Miguel Vacherand como asistente, al tiempo que atendía espiritualmente a las comunidades, y especialmente a los enfermos, de san Roque y Nuestra Señora de la Paz de Fátima, ambas de la parroquia de Medalla Milagrosa.

Pedro Juveneton, solo en Lima, desde la salida de Miguel Vacherand y la ida a Francia del Hermano José LeGall, recibe en 1991 al P. Altino Fafiães, portugués perteneciente a la provincia de España. Con dificultad para la tarea pastoral de conjunto, y Pedro se trasladó a General Resquín, zona extensa que poco después se crearía como “cuasi parroquia”, y Altino se encargó de la parroquia de Lima, y activó la construcción nuevo templo parroquial, y abordó la reforma de la casa parroquial, que acogería diversos encuentros a nivel diocesano o nacional. Muy importante también fue la instalación de “Radio Corazón del Norte, para llegar, no sólo a toda la extensión de la parroquia, sino para prestar un servicio de avisos a las zonas más alejadas, también del Chaco Paraguayo.

En 1990, Choré se encontró sin ningún sacerdote ya que Juan Francisco Coquerel fue a Asunción tras ser elegido superior del Grupo en 1987, y Rolando Schmidt se trasladó a Asunción, para trabajar con jóvenes universitarios del interior, especialmente de la zona de Choré. En 1990, de abril a agosto, el P. Vitor Martins, se traslada a Bogotá para hacer un curso de reciclaje. Durante este tiempo la parroquia es atendida por el espiritano

Fernando Herraiz, que viene desde Rosario (a 90 km) y por el diocesano Reinaldo Pérez desde General Aquino (a 65 km).

Por insistencia de los padres de alumnos de secundaria de Choré, se acepta, por parte de la diócesis la creación de un Colegio de secundaria, diocesano. La dirección estaría a cargo del cura párroco de Choré. Mientras se realiza la construcción, las clases se dan en el patio, en los corredores de la Iglesia y en la misma Iglesia.

Con la presencia de las Hermanas de la Inmaculada Concepción de Castres, en Kamba Rembé, General Resquín, y los Jesuitas con las escuelas “Fe y Alegría”, el P. Pedro Juveneton dio un impulso a la parroquia de Resquín, incorporando laicos venidos mensualmente de Asunción, para una animación espiritual. La profundización de los campesinos en su fe, fue un hecho.

Una pequeña referencia para indicar la llegada en 1990 de Francisco Muñoz, español que prestó sus servicios en Asunción, Casa Laval, por un corto tiempo, y también de la llegada de un postulante espiritano francés para hacer su experiencia misionera: Simón Schmitt quien permaneció dos años entre nosotros.

En 1989, después de su regreso de vacaciones, el P. Rolando, es incorporado oficialmente al movimiento juvenil archi-diocesano. Forma con algunos de los estudiantes del interior una comunidad apostólica, con el fin de fortalecer su educación cristiana. Recibió el nombramiento de capellán de la facultad de Filosofía para trabajar con los jóvenes universitarios, desde la institución, ampliando su labor a otras facultades.

El P. Juan Francisco Coquerel consiguió la personería jurídica para la Congregación en Paraguay en 1990, y tras trabajar un tiempo en las Obras Misionales Pontificias en Asunción, se centra en la Infancia Misionera, y en 1993 es nombrado Director Nacional de las OO.MM.PP

Salimos de la parroquia de Santa Catalina, en 1991, por causa del enfrentamiento del espiritano Eduardo Hearn con el Arzobispo, monseñor Felipe Santiago Benítez, que a causa de ello dec

idió no renovar su compromiso como párroco.

En ese año de 1991, en diciembre, llega a Paraguay Pedro Jubinville. Se había pedido un espiritano que pudiera trabajar con los indígenas, ya que se sentía la necesidad de tener una presencia junto a ellos.

El segundo capítulo del Grupo se realizó en tres etapas, siendo la tercera en octubre de 1993; en ella se reflexionó sobre:

- La animación vocacional misionera,
- La formación permanente,
- La misión indígena en la diócesis de San Pedro,

- La acogida y la orientación de los campesinos que vienen a la ciudad por causa de alguna necesidad,
- La formación primera de los postulantes,
- Nuestra vida en comunidad,
- Justicia y Paz.

Este capítulo ayudó a renovar el fervor espiritual de los misioneros, a fortalecer la unión de todos los miembros del grupo, los más antiguo y los recién llegados y a estimular sus energías apostólicas. En él, fue elegido como superior del Grupo el Hermano Javier Blanco para suceder a Juan Francisco Coquerel. Con el Hermano Javier el Grupo pasó a ser “Fundación” en el organigrama de la Congregación.

El P. Pedro Jubinville, a su vuelta de su participación en el Capítulo General de Itaici (1992), va a su comunidad de Choré. Y comienza la labor entre las diferentes etnias de indígenas que vivían en la Diócesis de San Pedro, al tiempo que ayudaba en la pastoral de la parroquia. No se pudo continuar con esa labor entre los indígenas que duró hasta 1995, porque como el mismo P. Pedro, no teníamos preparación ni conocimientos suficientes, estábamos pocos, y esa labor nos llevaría lejos.

Cuan el P. Vítor es escogido para desempeñar el cargo de Administrador Diocesano, durante la vacante de cambio de obispo, en 1993, llega a Choré para reemplazarlo el P. Miguel Besse.

Una vez salido de San Pedro, el P. Vítor va a hacerse cargo, en 1995, de la parroquia de Santa Rosa del Aguaray, desprendida de Lima (1993).

En Lima el P. Altino continua con su pastoral, a veces con demasiado brío apostólico, y de corte carismático.

En el Aspirantado de Fernando de la Mora el P. Sergio Hogue, asume la responsabilidad de la formación, siendo asistido por Miguel Vacherand, éste hasta 1995 y el Hermano Javier, superior del grupo.

El “Encontrão” que tradicionalmente se hacía en Brasil, en la zona de São Paulo, con la participación de los espiritanos que trabajan en Brasil y Paraguay, se realizó en 1995 en Paraguay. Con la participación del Superior General, fue un acontecimiento importante para el grupo de Paraguay.

En ese año de 1995, en su inicio, el P. Rolando abandona Paraguay para ir a una nueva misión en Alemania del Este, a Rostock, desintegrándose la comunidad de estudiantes universitarios que había iniciado. El terreno en San Lorenzo que tenía la finalidad de acoger esa comunidad, paró a ser propiedad de la Congregación. También el P. Miguel abandona Paraguay en agosto de ese año, y vuelve el Hermano José LeGall, que maracha a Lima con el P. Altino. Antonio Franco que llega a Paraguay en octubre de 1995, se

incorpora a Choré a comienzos de 1996, uniéndose a los PP. Miguel Besse, Pedro Jubinville y Conrado Mauron.

El P. John Mahon, irlandés llegó en mayo de 1996, pero apenas quedó un año en Paraguay y fue para los Estados Unidos. En ese año Pedro Jubinville, colaboró de cerca con monseñor Fernando Lugo, obispo de San Pedro en la organización del quinto encuentro latinoamericano de las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), que se realizaría en agosto (del 6 al 8) en la diócesis de San Pedro, y que como primer fruto hizo nacer en la diócesis una conciencia más crítica sobre la realidad. Pedro Jubinville, tuvo un papel importante, en la dinámica de la vida pastoral en la diócesis, impulsando las CEBs, así como unos folletos de reflexión sobre la cultura campesina: “Mbokaja”.

Con motivo del 30 aniversario de la presencia espiritana en el país, en 1997, y con un representante del Superior General, Sergio Castriani, los espiritanos se reunieron en Lima, juntamente con el obispo de San Pedro, monseñor Lugo.

Las OO.MM.PP., fueron también un sector del trabajo de los espiritanos. El P. Juan Francisco creó dos revistas misioneras: una para los niños (Mitä'i misionero) y otra para los jóvenes (Jóvenes sin fronteras), remodeló el edificio de su sede en 1998, y el P. Vitor, hasta ahora en el interior del país, fue oficialmente instalado por el Nuncio Apostólico, como nuevo Director Nacional. Merece destacar también el apoyo de la Congregación a la revista “Paraguay Misionero” de las Congregaciones misioneras en Paraguay.

A mediados de 1996, el P. Altino dejaría Lima y acudiría a hacerse cargo de la parroquia el P. Pedro Jubinville, que con la salida de Santa Rosa del P. Vitor, hubo que extender su acción pastoral también a esta parroquia.

Entre 1996 y 1998, se recibieron varios jóvenes espiritanos en experiencia misionera: Rodney Bourgoïn, haitiano; Javier Montalvo, patoriqueño; Luis Adeganha, portugués; Dionisio Fortier, canadiense, que quedó dos años en Lima siendo eficaz su trabajo en la pastoral del niño.

En 1998 llegan Remigio Demby, de Sierra Leona y Pío Kokose, de Ghana, dos anglófonos africanos, los primeros de ese continente en el grupo, que estudiaron juntos.

En dos etapas se realizó el tercer capítulo del grupo espiritano: del 5 al 9 de abril y del 16 al 18 de julio de 1999, en el edificio nuevo de las OO.MM.PP. Sus reflexiones:

- Prioridad en los próximos tres años reforzar : vivencia comunidades acogedoras, formadoras y apostólicas,
- Continua la presencia espiritana en la diócesis de San Pedro (interior),
- Dar apoyo a los campesinos,
- Se elige, en la primera sesión a Pedro Jubinville como superior del grupo,
- Reorganización del personal del grupo (Javier volvía a España y Pedro superior):
 - Casa Laval: Pedro Jubinville (superior del grupo), Vitor Martins (OO.MM.PP), Conrado Mauron (sup. Comunidad y tareas pastorales)

- Fernando de la Mora: Sergio Hogue (formador)
- Lima: Miguel Besse (cura párroco), Pio Kokose, José LeGall, y Dionísio Fortier,
- Choré: Pedro Juveneton (cura párroco), Remigio Demby, Miguel Vacherand y Antonio Franco
- General Resquín: Fernando Herraiz (cura párroco)
- El Hermano Javier continua hasta fin del año 1999, como superior.

Dos misioneros dejan Paraguay en ese año de 1999. Sergio Hogue, es llamado para Canadá, (donde es elegido superior), y Miguel Besse, que después de una evaluación de tu trabajo decide volver a Francia. Eso hace replantearse la distribución del personal. Javier, vuelve al Aspirantado como formador; Pio Kokose cura párroco de Lima y Santa Rosa; Pedro Juveneton sigue como párroco de Choré pero reside en cruce de Liberación y Remigio Demby, va asumiendo Choré, con Antonio como director del Colegio Diocesano y trabajando en la Pastoral del Niño (de la que llegó a ser coordinador diocesano), y Michel Vacherand.

También 1999 trajo acontecimientos difíciles para el pueblo: “El Marzo Paraguayo” con los asesinatos y rebeliones que hicieron zozobrar el país; la violencia en Lima causada por los traficantes de marihuana, que hizo intervenir a la policía de manera masiva; y la sequía especialmente en la diócesis de San Pedro que necesitó de ayuda nacional para resurgir a la vida.

En General Resquín, durante un fin de semana pastoral a 114 km. de la sede parroquial, en noviembre de 1999, el P. Fernando Herraiz, se encontró en medio de una invasión de tierras, la mentira de dirigentes campesinos, el cultivo de marihuana y la prepotencia de los terratenientes. Los acontecimientos mostraron claramente los hilos que se mueven por debajo de la realidad que los “grandes” hacen ver.

También el Hermano Antonio, en choré tuvo que luchar en el colegio contra la prepotencia, el “mesa guype”, y la mentira de algunas autoridades académicas y agentes de pastoral.

El 23 de enero del 2000 tiene lugar la primera ordenación de un sacerdote espiritano, Elvio Nery Cantero, limeño. Fue enviado a Houston, Texas, para ocuparse de los latinoamericanos que vivían en esa zona de los Estados Unidos.

Episodio de, al parecer una emboscada preparada para atentar contra monseñor Lugo en la zona de Choré el 27 de marzo de 2000, como consecuencia de las reiteradas denuncias que el prelado hacía de la corrupción en altas esferas. La noche del 3 de agosto e ese año, y al parecen por el mismo motivo de denuncias de la corrupción, un grupo de encapuchados llegó a la casa parroquial de Choré para atentar contra la vida del Hno. Antonio. Al parecer la finalidad en sí era atemorizar a la población y especialmente a la “comisión de la civilidad”, que denunciaba atropellos y corrupción, cosa que no consiguieron. A pesar de la denuncia, “opa rei”.

El 7 de Julio de 2000 viene a integrar el grupo el primer mexicano: Emiliano Martínez Antonia, diácono, que fue para la comunidad de Lima.

El 6 de octubre del 2000 llega de Polonia el Hermano Rafael Przybylski.

Casa Laval año 2000: PP. Conrado (superior), Vitor (OO.MM.PP) y parroquia S. Pedro y San Pablo y Miguel Vacherand, ayuda en Fdo Mora en las capillas.

Una vez más Miguel Vacherand, como miembro de “Justicia y Paz”, se incorporó activamente a la protesta contra la venta de las tierras con sus habitantes a la secta Moon en Puerto Casado en el Chaco Paraguayo.

Mariano Espinoza, limeño hizo su profesión perpetua en 29 de julio de 2001, completó sus estudios en Canadá de psicólogo educador, y de paso por Paraguay en 2002, se encaminó a Tanzania a un campo de refugiados como su primer destino misionero.

Fernando se traslada de General Resquín para el futuro noviciado de Reducto, en San Lorenzo, en julio de 2001 y en agosto va a Brasil para cursar el CESEP, de preparación para asumir la formación en el Noviciado de Reducto.

La casa del Noviciado en construcción en Reducto, San Lorenzo, prevista para febrero del 2002, se acabó de construir en agosto de 2001, dedicando el tiempo siguiente a ultimar detalles y preparación para el futuro noviciado.

El 6 de septiembre de 2001, llega el formador para el noviciado, Juan Chuizo, brasileño, que ya en Brasil trabajó como maestro de novicios.

Miguel Vacherand pasa en 10 de 2001, desde la Casa Laval, a residir en la casa del Aspirantado en Fernando de la Mora, acompañando al P. Pedro Jubinville que estaba como formador.

En Lima en agosto de 2002 formaban la comunidad, el Hno. José y los PP. Pío, Remigio, Martín y Víctor para las parroquias de Lima, Santa Rosa, y General Resquín (que comprende los asentamientos de San Vicente y Naranjito).,

El Noviciado Internacional se inauguró en el año 2002, el día 2 de febrero, en Reducto, San Lorenzo, en los 150 años de la muerte del P. Libermann. Se inició el noviciado con 8 novicios (cuatro brasileiro, un mexicano y tres paraguayos). **Se contó con la presencia de los provinciales y de los formadores de la UCAL, que tuvieron una reunión conjunta.**

En mayo de 2002 llega a Paraguay Geoffrey Baka, nigeriano, que tras unas primeras estadías en diversos lugares va para la comunidad del noviciado.

En la asamblea del 21 al 23 de mayo de 2002, se elige un nuevo superior: P. Vitor Martins; de esa forma, él debe dejar la dirección de las OO.MM.PP y Pedro Jubinville, puede dedicarse de lleno a la tarea de formador en el Aspirantado de Fernando de la Mora.

En ese año de 2002, pero en junio, 25-29, el P. Agostinho Tavares, maestro de novicios de Portugal, después de predicar un retiro a los novicios de Paraguay, predicó otro a los profesos del grupo, resaltando la importancia que los fundadores de la Congregación daban a la pobreza evangélica, a la santidad, a la docilidad al Espíritu Santo, a la oración y a la devoción conjunta al Espíritu Santo y a la Virgen María.

Al inicio de 2002, Antonio Franco, pasa de Choré a la Casa Laval desde donde colaboraría con la Pastoral del Niño a nivel Nacional.

Al salir Antonio de Choré, y habiendo ido Remigio Demby a Lima a ayudar a Pío Kokose, el P. Juventino se quedó solo en Choré; se aprovechó la vuelta sorpresiva de los Estados Unidos y después de tan sólo dos años, de Elvio Nery Cantero y fue para Choré haciéndose cargo de la dirección del Colegio diocesano que Antonio había dejado vacante. Poco duró en ese lugar, y en noviembre de 2002 fue con su familia en Santa Rita, cerca de Ciudad del Este.

A finales de 2002 monseñor Adalberto Martínez, obispo de San Lorenzo nombra párroco, el primero de esa cuasi parroquia hasta entonces al P. Fernando Herraiz, ya colaborando en la misma desde el inicio del año. Con este nombramiento, se aprovechó para trasladar al P. Martin Dusinski, polaco que estaba en Lima para la comunidad del noviciado, que ahora con la responsabilidad de la parroquia exigía más manos para llevarla adelante.

En el marco del “Año Espiritano” (2 de febrero de 2002 – Pentecostés 2003) los jóvenes novicios en Paraguay junto con jóvenes de nuestras parroquias acompañados por el maestro de novicios, el formador del Aspirantado y otros sacerdotes, participaron en el congreso juvenil organizado por los espiritanos brasileiros en Governador Valadares.

El Encontro con los brasileños de 2003 reunió varios eventos:

- La profesión religiosa del primer noviciado internacional
- La apertura oficial del noviciado 2003
- El primer envío de un grupo de misioneros espiritanos a Bolivia por parte de la UCAL

Gotas de amor

300 años de misión

Ese tiempo pasó desde que el joven Claudio Francisco Poullart des Places decidirá comenzar con un grupo de estudiantes, una empresa para ayudar a la evangelización el 27 de mayo de 1703. La celebración de ese aniversario se realizó en dos lugares:

- en Lima, cuna de la Congregación en el país, el 25 de mayo de 2003, con una eucaristía presidida por el Superior del Grupo, P. Vitor. Participaron algunas personas de los amigos de Asunción y Fernando de la Mora, así como amigos y fieles de las parroquias en las que trabajamos.
- en Fernando de la Mora, seminario del Aspirantado, se celebró el 8 de junio, Fiesta de Pentecostés, y presidió el Nuncio Apostólico Antonio Lucibello. Gran participación de

las personas amigas de las comunidades de San Roque Gonzales de Santa Cruz y Nuestra Señora de la Paz de Fátima.

Texto de P. Fernando Herraiz, CSSp